

patrísticas que apoyan y fundamentan la argumentación del Damasceno. Casi todos los testimonios están tomados de los Padres griegos, excepción hecha de un texto de San Ambrosio y de un pseudoambrosiano. Al florilegio del primer discurso, Juan añade algunos comentarios y observaciones personales.

Torres ha seguido para su traducción la edición publicada por B. Kotter en 1975, y a partir de la que se han hecho diversas traducciones a lenguas modernas. Respecto al texto fijado por Kotter, Torres tan sólo hace algunas variaciones en la puntuación. Sin embargo, su traducción no sigue el orden de la de Kotter: en ésta se presentan los tres discursos de Juan en una especie de «edición concordada», en tres columnas diferentes

dentro de la página que recoge el original griego. Con ello se pretenden resaltar los textos compartidos o reelaborados. Además, Kotter pone todos los florilegios patrísticos juntos. Torres separa los tres textos, cada uno con su florilegio, aunque evitando repetirlos en su caso, señalando en nota los lugares en los que ya ha sido traducido previamente un texto. El castellano es de amena lectura, y fiel al texto griego. Las notas, breves, ayudan a captar mejor las numerosas alusiones bíblicas o históricas. Estamos, en definitiva, ante una valiosa aportación, que hace accesible al gran público una obra patrística de singular relevancia.

Juan Luis CABALLERO
Universidad de Navarra

ROMANO EL CANTOR, *Himnos/1*

Introducción, traducción y notas de Marcelo MERINO RODRÍGUEZ
Ciudad Nueva, Madrid 2012, 238 pp.

ROMANO EL CANTOR, *Himnos/2*

Introducción, traducción y notas de Marcelo MERINO RODRÍGUEZ
Ciudad Nueva, Madrid 2013, 456 pp.

Los himnos, cuya traducción y anotación nos ofrece el patrólogo Marcelo Merino, profesor de la Universidad de Navarra, forman parte de un género propio del Oriente cristiano llamado *kontakion*. Se trata, concretamente, de una especie de homilías de tono catequético cantadas en verso después de las lecturas bíblicas. Romano el Cantor, o Melode, como se le suele denominar en otras lenguas, es uno de los autores más destacados de este género, en el que se ponen de manifiesto la belleza de la poesía y la profundidad de la espiritualidad y la teología orientales.

El profesor Merino aborda, en una extensa introducción (pp. 5-47) todos los aspectos necesarios para valorar en su justa medida el valor de estas composiciones literarias: qué es un *kontakion*, esquema general de la liturgia bizantina, vida y obra de Romano, fuentes y doctrina de sus himnos.

Romano, según las fuentes de las que disponemos, parece haber nacido en Emesa (Siria), en torno al año 490. Hacia 515 habría sido ordenado diácono en Berito (Beirut), desde donde fue a Constantinopla a ejercer su ministerio. Precisamente en la iglesia dedicada a la Madre de Dios, al norte

de la ciudad, se le apareció, dicen las fuentes, la Virgen María, durante la Vigilia de una noche de Navidad. María le concedió en esa ocasión el don de la poesía y le inspiró su célebre *kontakion* sobre la Navidad (el número III en la edición de Merino). Su muerte habría tenido lugar entre 555 y 565. Algunos de los eventos ocurridos durante su vida quedan reflejados en sus propios himnos.

El *sinaxario* o santoral bizantino atribuye a Romano más de mil himnos. En realidad no se sabe cuántos compuso, porque muchos de los que nos han llegado se encuentran en estado imperfecto o incompleto, o son de atribución dudosa. Merino ha publicado los sesenta y siete considerados de atribución auténtica.

El *kontakion* es un himno breve, compuesto de un número precario de estrofas (*oikoi* o estancias), a las que precede un proemio (*koukoulion*). Estas estrofas se encuentran unidas unas con otras mediante un acróstico: las letras iniciales de cada estrofa forman una frase. Cada estrofa tiene su propia estructura.

Los himnos de Romano tienen su título y fecha. Éstos hacen referencia a una fiesta litúrgica o a la memoria de algunos santos, y la mayoría aluden a las lecturas bíblicas que eran usadas en dichas fiestas y memorias, ya sean las del ciclo fijo de fiestas (que comienza el primero de septiembre y acaba el último día de agosto), ya sean las del ciclo móvil (el de Pascua de Resurrección, en sus dos partes: *Triodion* –pre-Cuaresma, Cuaresma y Semana Santa– y *Pentecostarion*), ya sean las del ciclo semanal (*octoichos*: de los ocho modos).

Respecto a la musicalidad de estas composiciones, y aunque en la música bizantina

los himnos tienen una forma métrica correspondiente a una determinada melodía, muchos de los himnos de Romano poseen una melodía especial, porque contienen una métrica propia (*idiomelos*). En todo caso, su canto parece ser muy sencillo y semejante a nuestros recitados gregorianos.

Respecto a las fuentes de estos himnos, junto a la Sagrada Escritura encontramos referencias a algunos libros apócrifos, a obras de Padres de la Iglesia, y a la misma liturgia de su tiempo. En ellos aborda todos los temas centrales de la teología, aunque, ciertamente, Romano no es un teólogo, y su doctrina no transmite ninguna característica personal especial.

La edición de Merino tiene en cuenta las ediciones críticas de Cammelli (1930), Tomadakis (1952-1961), Maas y Trypanis (1963 y 1970) y, especialmente, Grosdidier y Matons (1964-1967), además de las versiones italianas de Gharib (1981) y Trombi (2007), la catalana de Janeras, Camps-Gaset y Grau (2005), y la alemana de Koder (2005-2006).

Merino ha distribuido su publicación en dos volúmenes: en el primero incluye los himnos destinados a las fiestas fijas de septiembre a agosto, y en el segundo los de las fiestas móviles. Una lectura reposada de estos himnos, y cuidadosa con los signos de puntuación, como pide el mismo editor (p. 47), posibilitará un mayor beneficio para el lector, y la introducción en un mundo de gran riqueza, muy poco conocido por el lector occidental. Es de agradecer, al mismo tiempo, el esfuerzo que, al traducir, ha hecho Merino por intentar que no se pierdan los matices que encierran los versos griegos.

Juan Luis CABALLERO
Universidad de Navarra